

«Del Trópico»

El poema dariano «Del Trópico» cuyo facsímil reproducimos, con la consiguiente transcripción, fue fechado por Méndez Plancarte en El Salvador, hacienda «La Fortuna», en agosto de 1889, y fue publicado por primera vez, según la misma fuente, en la revista *Instantáneas* de Santiago de Chile el 15 de abril de 1900, con el título «Cuadro matinal». Aparece en la edición de *Poesías completas* (Aguilar, 1967) en el apartado «Del chorro de la fuente. Entre Valparaíso y Buenos Aires». Se trata de uno de los más atractivos poemas criollistas, por su fluidez y desinhibida frescura, que Darío no incorporó a sus libros mayores, escasamente receptivos hacia estos ambientes. El texto original ha sido incorporado recientemente al «Archivo Rubén Darío» de esta Facultad.

LUIS SÁINZ DE MEDRANO

DEL TROPICO

¡QUÉ alegre y fresca la mañanita!
 Me agarra el aire por la nariz;
 los perros ladran, un chico grita
 y una muchacha gorda y bonita,
 junto a una piedra, muele maíz.

Un mozo trae por un sendero
 sus herramientas y su morral;
 otro, con caítes y sin sombrero,
 busca una vaca con su ternero
 para ordeñarla junto al corral.

Sonriendo a veces a la muchacha,
 que de la piedra pasa al fogón,
 un sabanero de buena facha
 casi en cuclillas afila el hacha
 sobre una orilla del mollejón.

Por las colinas la luz se pierde
 bajo del cielo claro y sin fin;
 ahí el ganado las hojas muerde,
 y hay en los tallos del pasto verde
 escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuerno curvo* y sonoro,
 pasa un vaquero, y a plena luz
 vienen las vacas y un blanco toro,
 con unas manchas color de oro
 por la barriga y en el testuz.

Y la patrona, bate que bate,
 me regocija con la ilusión
 de una gran taza de chocolate,
 que ha de pasarme por el gajate
 con las tostadas, y el requesón.

RUBÉN DARÍO

* Parece clara la lectura *curvo* frente a *corvo* en M. Plancarte (Aguilar, 1967).

Del Trópico

¡Qué alegre y fresca la mentanita
Me agaña el aire por las naris,
Los perros ladran, un chico grita
Y una muchacha gorda y bonita
Junto a una piedra muele maíz.



Un mozo trae por un sendero
Sus herramientas y su mural,
Otro con esbites y sin sombrero
Busca una vaca con un ternero,
Para ordeñarla junto al corral.



Tomando a veces a la muchacha,
Que se la piedra pasa al fogón,
Un esbravero de buenos hechos
Casi en cuclillas afila un hoceluz,
Sobre una orilla del mollejo.

Por las colinas la luz se pierde
Bajo del cielo claro y sin fin;
Allí el ganado las hojas muere,
Y hay en los tallos del pasto verde
Cacahabijos de oro y carmin.

Tomando un cuerno curvo y conuro
Pasa un vaquero, y a plena luz
Tienen las vacas y un blanco toro
Con unas mamechus color de oro
Por los jarretes y en el testuz.

Y la patrona brata que brata
Me regocija con la ilusión
De una gran taza de chocolate
Que ha de jurarme por el gustote
Con esas tostadas y el reguason.



Rubén Darío
533